



MELILLA Y CEUTA

RADIOGRAFÍA EDUCATIVA

Dos ciudades españolas en las que conviven comunidades y etnias distintas

Melilla y Ceuta, dos ciudades españolas, arracimadas a lo largo y ancho de 12 y 20 kilómetros cuadrados, en las que conviven comunidades distintas: cristiana, hebrea, musulmana, hindú y gitana. Un mosaico de etnias cuya convivencia no está exenta de tensiones y conflictos que han tenido puntual y amplio reflejo en los más diversos medios de comunicación, en especial las reivindicaciones del colectivo de población musulmana en la ciudad de Melilla. Dos enviados especiales de COMUNIDAD ESCOLAR han convivido, durante diez días, con quienes pueblan las escuelas e institutos de ambas ciudades. Han recorrido sus calles y han hablado con estudiantes, profesores y padres acerca de la escuela que tienen y la escuela que quisieran. En esa tensión, algunas cuestiones saltan a primer plano: la enseñanza de la religión islámica y de la lengua árabe en las escuelas; el

amplio absentismo escolar entre niños musulmanes por causas socioeconómicas; los conflictos lingüísticos y culturales derivados del predominio de la lengua *cherja* entre la población musulmana; las elevadas tasas de fracaso escolar entre esa misma población. En definitiva, la presión geopolítica y cultural que supone tener por vecinos al mar y a un país islámico también tiene su reflejo en la escuela. La radiografía educativa de Ceuta y Melilla descubre al mismo tiempo la evidencia de un notable esfuerzo en equipamiento e inversiones que impulse desde las aulas la apuesta para convivir iguales, aunque distintos, en paz y democracia. La convicción de que sin escuelas de tolerancia no es posible convivir en libertad parecer ser punto de encuentro de la inmensa mayoría de quienes allí estudian, trabajan, viven...

Texto: MARTA SANCHEZ. Fotos: RAFAEL MARTINEZ. Enviados especiales.

Melilla. MARTA SANMIGUEL
(Enviada Especial)

LOS alumnos matriculados en Preescolar, Educación Especial y EGB en colegios públicos y concertados son en total 9.219, de los cuales un 25,8 por 100, es decir, 2.382, son niños musulmanes. Sin embargo, cuando se observan los datos en niveles educativos como el Bachillerato, el colectivo musulmán queda en clara minoría respecto a otras etnias en Melilla. De los 1.621 alumnos matriculados en BUP y COU, tanto en institutos como en centros privados, sólo un 11,96 por 100 son musulmanes. Por el contrario, el porcentaje aumenta considerablemente cuando se trata de Formación Profesional; de los 830 alumnos que estudian las diversas ramas de FP, casi un 31 por 100 pertenecen a este colectivo.

Puestos escolares

La Administración educativa ha dado pasos importantes en los últimos años para que todos los niños tengan un puesto escolar. Antes de 1984 únicamente podían acceder a un colegio público aquellos que estuviesen nacionalizados españoles. Cuando comenzó el curso 1984-85, la Delegación del Gobierno hizo pública una orden por la cual se permitía que pudieran matricularse en los distintos centros de enseñanza los marroquíes que fueran titulares de Tarjetas de Estadística o que estuvieran incluidos en la del cabeza de familia, así como los que, residiendo en Melilla, presentasen la correspondiente partida de nacimiento expedida en esta ciudad.

En abril de 1985, la Delegación del Gobierno acordó que, además de mantener las normas dictadas el año anterior, se admitirían solicitudes de matrícula de quienes justificaran su permanencia en Melilla a través de certificación del Padrón Municipal. Y se determinó también que los alumnos de poblaciones fronterizas sólo podrían acceder a recibir la prestación en materia de enseñanza cuando estuvieran reconocidos por el consulado español para tal fin y presentando el correspondiente documento.

Según la directora provincial de Educación, Myrian Couvidat, «actualmente ningún niño queda sin escolarizar por problemas de documentos y todos los casos se resuelven de una u otra forma».

Sin embargo, todos los sectores consultados, tanto del propio colectivo musulmán como de las autoridades provinciales, afirman que se produce un fuerte absentismo escolar. El delegado del Gobierno, Manuel Céspedes, fundamenta las razones en que «los padres no están sensibilizados con los bienes de la cultura y la educación en los barrios marginales, porque ellos sufren un gran índice de analfabetismo; prefieren que sus hijos salgan a vender almendras o lotería e incluso a limpiar zapatos con seis, siete u ocho años de edad». Según Céspedes, «estos niños tienen su puesto escolar, pero no asisten a clase porque el padre no tiene empleo y el hijo constituye en muchas ocasiones su única fuente de ingresos».

Por las calles de Melilla se puede ver casi constantemente niños realizando actividades de lo más variopinto, que oscilan entre la venta de tabaco o de lotería hasta limpiar los zapatos a los clientes de los bares.

Oferta a Dudú

Quince días después de haber tomado posesión como delegado del Gobierno, Manuel Céspedes

La población total en Melilla asciende a 52.388 ciudadanos censados, de los que 17.040 son musulmanes —un 32 por 100, aproximadamente—. No existen datos exactos sobre el número de ciudadanos musulmanes en edad escolar, pero tanto la Dirección Provincial de

Educación de Melilla como la Delegación del Gobierno coinciden en señalar que la escolarización de este colectivo debe de ser prácticamente total. La escolarización de las minorías hebrea e hindú no encuentra especiales dificultades.



Todos los niños tienen su puesto escolar, pero existe un sector de alumnos entre el colectivo musulmán que se dedica a la venta de lotería o de almendras y no puede acudir a clase.

Absentismo escolar entre la población musulmana

En Melilla, factores socioeconómicos y culturales impiden la plena ocupación de la oferta educativa

hizo una oferta al que por entonces era líder representativo del colectivo musulmán, Aomar Mohamed Dudú, para paliar en lo posible el absentismo escolar en este sector. Céspedes sugirió la idea de que los representantes del propio colectivo elaborasen un censo de niños que estuviesen trabajando por la calle por problemas familiares, a fin de estudiar una fórmula que les permitiera asistir a clase. «Se trataba —dice Céspedes—, de llevar a cabo un proyecto con el máximo rigor, por el cual pudiéramos determinar los ingresos que obtiene un padre con el trabajo de sus hijos diariamente. Supongamos que ingresa por los niños una media de 1.500 pesetas diarias, pues bien, buscaríamos la fórmula de subvencionar esa cantidad a la familia mediante fondos sociales. Naturalmente, ellos, a cambio, tendrían que comprometerse a que sus hijos fueran al colegio.» El delegado asegura que aún no ha recibido respuesta a su proposición por parte del colectivo musulmán.

Desde que Dudú abandonó Melilla la colectividad musulmana no cuenta con líderes representativos de su totalidad. Está profundamente dividida y resulta difícil encontrar portavoces que expresen el pensamiento mayoritario de este colectivo. La denominada «Agrupación de la Comunidad Musulmana» es uno de los sectores de este grupo étnico. Su presidente Mohamed Ahmed Moh, conocido popularmente en Melilla como Jimmy, sostiene que «nosotros no estuvimos presentes en la comisión mixta negociadora en la que Dudú

planteaba las reivindicaciones del sector musulmán ante el Gobierno; desconocemos esa oferta de la Delegación del Gobierno pero, en cualquier caso, si se produjo, la responsabilidad de que no se haya llevado a término sería del representante que se sentó con los miembros de la Administración, en definitiva de Dudú». Para Jimmy, «el hecho de que Dudú haya dado un cambio político tampoco debe servir como coartada a la Administración para paralizar las negociaciones».

Por su parte, Abdelkader Mohamed Ali, vicepresidente de Terra-Omnium asociación a la que estuvo vinculado Dudú, desconoce por completo la oferta de Céspedes. «Es la primera vez que la oigo —dice— y siempre tuve mucho contacto con Dudú. Nunca me comentó nada al respecto. Pero además resulta inimaginable una idea semejante; es imposible llevarla a la práctica porque sin duda, ante una proposición semejante, se hubieran presentado diez mil musulmanes alegando que sus hijos no pueden ir a la escuela por escasez de recursos.»

Convivencia escolar

Tanto en centros con población escolar mayoritariamente cristiana como en escuelas donde los niños musulmanes son ampliamente mayoritarios la convivencia entre las etnias no produce problemas distintos a los de cualquier comunidad escolar en otra ciudad española. A la hora de jugar un partido de fútbol, sendos equipos se for-

que es similar al de la media nacional. Hay que tener en cuenta que todos los niños entran hablando perfectamente el castellano y, en consecuencia, no existen problemas derivados del bilingüismo. Prueba de ello es el caso de Karima, una niña musulmana que se expresa con la misma desenvoltura en castellano que en *cherja*, su idioma materno. Karima tiene como compañeros a Alberto, de origen he-



Mohamed Ahmed Moh, líder de la Agrupación de la Comunidad Musulmana.



Manuel Céspedes, delegado del Gobierno en Melilla.

man indiscriminadamente; en los bancos de clase se sientan juntos unos y otros. Como dice Manuel Céspedes, «los niños y jóvenes se fijan muy poco en diferencias de etnias o de religión y no entienden de discriminaciones».

El colegio público *España* se encuentra en pleno centro de Melilla. Un 75 por 100 de sus alumnos son cristianos; el resto lo componen en su mayoría musulmanes, aunque también hay unos 30 niños hebreos y algún hindú. El nivel económico de los padres de estos chavales es medio-alto, en función de la zona urbana donde está ubicado el centro. La integración es plena. No existen diferencias respecto al índice de fracaso escolar,

breo, y a Jesús, de familia cristiana. Cuando llega la hora de religión, los tres reciben clases de ética.

Viajan con sus familias «de vez en cuando», y se sienten satisfechos de vivir en Melilla, aunque alguno de ellos acaricia el sueño de «trabajar fuera de la ciudad cuando sea mayor».

Sus opiniones coinciden bastante con las de Manuel Céspedes respecto a la integración de las etnias. Según éste, «la integración en esos niveles se ha producido completamente; ahora bien, una integración perfecta sólo se producirá dentro de diez o quince años, cuando los jóvenes que ahora están estudiando

En EGB o Enseñanzas Medias se hagan mayores. Durante un tiempo hubo una tensión que afortunadamente va remitiendo ahora; cuando afloran los problemas del colectivo es cuando los padres adoptan posturas de recelo, tanto por una parte como por la otra, pero Melilla está recuperando ahora la convivencia».

La Cañada de la Muerte

En el colegio público León Solá, situado en uno de los barrios más marginados de Melilla, conocido popularmente como «La Cañada de la Muerte», estudian unos 700 niños, el 84,2 por 100 de los cuales son musulmanes. El centro lleva funcionando diez años. La mayoría de los alumnos son rifeños y no se sienten identificados con los árabes del sur. Cuando llegan a las aulas, algunos saben español, pero otros muchos desconocen esta lengua. Hay bastantes con cabellos claros y ojos azules, con un cierto aire germánico, que es una característica de esta etnia. La participación de los padres en el colegio es prácticamente nula y el absentismo escolar está en torno a un 6 por 100.

Muchos de los niños que ahora cursan aquí sus estudios estaban anteriormente en unas aulas situadas en plena Cañada, con unas condiciones de habitabilidad lamentables. Aquellas aulas fueron clausuradas y sus pequeños habitantes ubicados en este edificio. El director del León Solá recuerda «lo que teníamos que vigilar a los chavales durante el recreo, porque venían muchas madres a pegar a los niños que durante una pelea habían propinado algún golpe a uno de sus hijos. Era un cuadro pasarse el recreo poniéndose en medio, entre las madres y los niños, para evitar estas disputas. Ahora, gracias a Dios, ya no ocurre».

Pese a todo, siempre hay casos aislados de madres cristianas que no ven con buenos ojos que sus hijos vayan a un colegio de mayoría musulmana; una de ellas, que está esperando a que salga su hija a la puerta del centro, protesta enérgica: «No hay derecho a que si mi hija llega un día al colegio con una mota de polvo la llamen la atención y, en cambio, a los musulmanes, que da asco verles, no les digan ni pío.» Otra madre, también cristiana, sostiene que «a mi hijo me lo llevaré en cuanto pueda al colegio España; aquí son salvajes. El otro día le pegaron una pedrada y casi le matan». Son comentarios muy aislados, pero que reflejan sin duda los prejuicios de un sector minoritario dentro de la población de Melilla; los niños musulmanes de doce o trece años de edad pronuncian en algunos casos comentarios que oyen en sus casas. Karmin se acerca y afirma rotundo: «Aquí en Melilla nos dan muchos palos con eso de la Ley de Extranjería.»

La directora provincial de Educación, Myrian Couvidat, recuerda todavía con estupor el día en que encontró por la calle a una mujer cristiana que llevaba de la mano a una niña musulmana en horas de colegio; la directora se acercó y preguntó a la niña dónde estudiaba; cuando ésta respondió que en ninguna parte, habló con la mujer y la sugirió que la llevara al colegio más próximo, de mayoría musulmana. La mujer, que había adoptado a la niña, se negó en rotundo afirmando que su hija no podía ir a un colegio musulmán. «Prefería dejarla sin escolarizar antes de que compartiera la clase con niños musulmanes. Tal era su ceguera contra ese colectivo que ni siquiera parecía darse cuenta de que la niña era musulmana.»

La enseñanza de la lengua *cherja* o de la lengua árabe y la implantación de la religión islámica en los colegios son los dos desafíos pendientes de resolver en las escuelas de Melilla. Más de un

30 por 100 de la población es rifeña. Existe una voluntad por parte de las autoridades de la ciudad de regular estos dos aspectos cuanto antes, aunque ello conlleva ciertas dificultades.

Lengua y religión islámica, asignaturas pendientes

Un 20 por 100 de la población de Melilla habla el cherja, una lengua berebere que carece de gramática



Los sectores, tanto del colectivo musulmán como de la Administración, están de acuerdo en introducir cuanto antes *cherja* o árabe y religión islámica en los colegios, por considerarlo un derecho constitucional.

La población musulmana que vive en Melilla habla mayoritariamente el *cherja*. El *cherja* es una lengua prearábica; hay lingüistas que opinan que tienen algunas raíces similares al euskera, y sus caracteres no muestran parecido alguno con los latinos, árabes o griegos. Lo habla la población rifeña, pero casi nadie sabe escribirlo. Por todas estas razones, impartirlo en las escuelas resulta sumamente difícil, pero quizá necesario al ser la lengua materna del 20 por 100 aproximadamente de los habitantes de Melilla.

El colectivo musulmán ha reivindicado en algunas ocasiones que se enseñe el *cherja* en los colegios, pero existe también un sector de la población que se muestra más favorable a la enseñanza del árabe. En este sentido, Manuel Céspedes afirma que «la lengua árabe aquí no es el idioma materno de nadie; por el contrario el *cherja* es el vehículo de expresión en muchas familias. Por tanto, la idea del Gobierno sería impartir el *cherja*, pero para ello sería preciso recuperar su gramática, su estructura e incluso su grafismo. Ello exige una profunda labor de investigación y de profundización en esta lengua».

La Agrupación de la Comunidad Musulmana no hace excesivo hincapié en este aspecto. El único comentario que hace Jimmy, su líder, es que «en su día se especuló con la idea de crear un centro de

cherja en Melilla, pero quedó paralizado». La Agrupación Musulmana no se pronuncia con exactitud entre la enseñanza del *cherja* o del árabe. Por el contrario Abdelkader Mohamed Ali, líder de Terra-Omnium, se muestra inclinado hacia la enseñanza del árabe porque a su juicio «el *cherja*, aunque es la lengua materna de los musulmanes de Melilla y se mantiene viva a nivel oral, puede considerarse una lengua muerta en otros aspectos». «Yo —dice Abdelkader—, como persona originaria berebere, me siento más identificado con el *cherja*, pero como a través de esta lengua no se puede profundizar en nuestra cultura y en nuestras tradiciones, creo que se debe optar por el árabe, que puede ser una vía para acceder al patrimonio cultural del musulmán.»

Todos los sectores musulmanes afirman que los programas educativos están occidentalizados, que en la escuela los niños musulmanes se sienten muy lejanos de la enseñanza que reciben. Abdel-Uab Mehamud Maiaanan, vicepresidente de la Agrupación de la Comunidad Musulmana, sostiene que «nunca se ha prestado atención a los musulmanes en el sistema educativo y se olvida que la manera de pensar del musulmán siempre será un poco diferente a la europea». A su juicio, «no se puede tratar de convertir la diferencia en una no diferencia».

En eso también coinciden algunos representantes de centrales sindicales. Antonio Campoy, de Comisiones Obreras considera que «los niños musulmanes son alejados de su realidad porque estudian materias como Agricultura o Ganadería en libros de texto de la Comunidad Autónoma Andaluza». Para el representante de CCOO, «impartir *cherja* o árabe es un problema bastante peliagudo; si no se enseña en las escuelas, supone, por una parte, negar una realidad lingüística. Pero por otra, tampoco sería lógico que se impartiera *cherja* en los colegios públicos españoles». Para CCOO, los problemas de fracaso escolar derivados del bilingüismo del sector musulmán podrían solucionarse estableciendo un programa especial. «Aquí se imparten las mismas clases de lenguaje a los niños cristianos y musulmanes, sin tener en cuenta que muchos niños musulmanes llegan a la escuela sin saber una palabra de castellano. El problema se resolvería dando las clases de lengua a los niños musulmanes, de forma que se les facilitara la labor de aprendizaje. Porque su vocabulario es muy reducido y en la mayoría de los casos mal formado.»

José Luis Estrada, presidente de FETE-UGT en Melilla, no cree que la población musulmana vea con tanta distancia la cultura española ni piense que «les estamos rom-

piendo sus esquemas». Y añade, «si como españoles tenemos un modelo de educación que creemos que es bueno, sería incoherente introducir otro sistema especial para ellos; otra cosa es atender las características y aspectos diferenciales del colectivo musulmán».

Impartir religión islámica

La enseñanza de la religión islámica en los centros es otra de las puntas de lanza en las reivindicaciones del sector musulmán, aunque, según las autoridades melillenses, aún no se ha producido una propuesta formal por parte de este colectivo. Todos lo consideran un derecho constitucional y la voluntad, tanto de la Delegación del Gobierno como de la Dirección Provincial de Educación, es que se imparta en los colegios cuanto antes.

Manuel Céspedes considera que «no hay mucha religiosidad en el mundo musulmán de Melilla, como tampoco la hay entre los cristianos que viven aquí. Por tanto la religión tiene la misma incidencia que en cualquier otra zona del territorio español». A su juicio, «la religión es para los musulmanes de aquí más una nota de identidad que una creencia».

El delegado del Gobierno niega que en algún momento el colectivo musulmán le haya formulado una propuesta formal para que se impartiera religión islámica en los colegios, pero añade que «cuando la comunidad musulmana lo reclame formalmente, se pondrá en marcha de inmediato la contratación de profesores por parte del Ministerio de Educación y Ciencia para que den clases de religión islámica».

Según Mohamed Ahmed Moh, presidente de la Asociación de la Comunidad Musulmana, el colectivo propuso el pasado mes de enero en la Comisión mixta que se inició en Madrid entre la Administración central y los sectores musulmanes, la enseñanza de la religión islámica para el curso 87-88. «Los representantes de la Administración central —afirma— dijeron que era muy posible que se pudiese resolver este aspecto y que había una voluntad de llevarlo a cabo por parte de las autoridades.» El líder considera que el proyecto está paralizado por ahora, por la problemática que padece el colectivo en cuanto a representatividad. Hay que pensar que líderes como Dudú no están en Melilla y que las asociaciones musulmanas que funcionan en este momento no llegan a un acuerdo para designar representantes de todo el colectivo que hagan causa común.

Abdelkader, por su parte, muy vinculado a Dudú hasta que marchó de Melilla, dice también que, según le consta, estas reivindicaciones fueron formuladas en Madrid y la Administración respondió afirmativamente a la propuesta. «Dudú me lo dijo, pero yo, por escrito, no he visto nada.»

Todo parece indicar que para el próximo curso los niños musulmanes que lo deseen no tendrán que contentarse con recibir clases de ética o asistir a clases de religión católica, sino que contarán con la enseñanza del Islam en sus colegios.

RESULTADOS DEL 9.º CONCURSO COLLAGES CHOCOLATES Nestlé



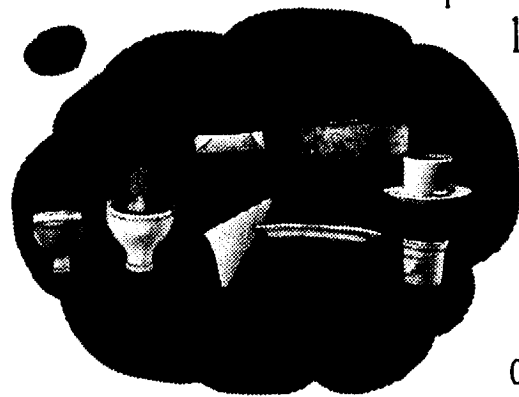
El pasado día 23 de abril, la ciudad de Valencia fue testigo de los trabajos llevados a cabo por el Jurado Calificador del 9.º Concurso Collage Chocolates Nestlé que sancionó las 50 obras que se hicieron acreedoras al premio de 125.000 pesetas cada una.

El tema del Concurso era: "Una sana costumbre, desayunar bien. El desayuno es la primera comida del día. ¿Cómo es para tí un buen desayuno?"

La fértil imaginación de nuestros escolares ha conseguido presentar, bajo la pauta docente del profesor, innumerables muestras

artísticas sobre tan interesante tema.

Chocolates Nestlé se congratula, una vez más, por la alta participación registrada en la Convocatoria del Concurso, cuya única finalidad es la de colaborar con el estamento docente en su labor educativa dentro del área plástica. Nuestra felicitación más cordial a los Centros galardonados y el sincero agradecimiento a los 1.322 Colegios que nos han remitido un total de 12.526 collages.



PREMIADOS

AGRUPACION ESCUELAS UNITARIAS DE LA RIBERA DE ALISTE. San Vicente de la Cabeza (Zamora).
CENTRO DE EDUCACION ESPECIAL "A.T.A.M." Pozuelo de Alarcón (Madrid).
CENTRO DE EDUCACION ESPECIAL "CASA DE LA MADRE". Mérida (Badajoz).
CENTRO DE EDUCACION ESPECIAL "MARIA MONTESSORI". Córdoba.
CENTRO DE ESTUDIOS GREVOL. Barcelona.
CENTRO DE EDUCACION ESPECIAL "PASCUAL DE ANDAGOYA". Vitoria.
CENTRO DE EDUCACION ESPECIAL "PONCE DE LEON". Montijo (Badajoz).
CENTRO DE PARALISIS CEREBRAL "EL PI". Tarrasa (Barcelona).
CENTRO DE PREESCOLAR. Astorga (León).
COLEGIO "BISBE MOLL". Tortosa (Tarragona).
COLEGIO COMPAÑIA DE MARIA. Valladolid.
COLEGIO CRISTO REY. Alcalá la Real (Jaén).
COLEGIO DE PREESCOLAR "MUÑOZ BARBERAN". Lorca (Murcia).
COLEGIO "ESPIRITU SANTO". Alicante.
COLEGIO GUZMAN EL BUENO. León.

COLEGIO LAS ACACIAS. Vigo (Pontevedra).
COLEGIO MATER INMACULATA. Puerto Sagunto (Valencia).
COLEGIO MILLER. Jerez de la Frontera (Cádiz).
COLEGIO NTRA. SRA. DEL CARME. Llagostera (Girona).
COLEGIO PUBLICO ALCES. Alcázar de San Juan (Ciudad Real).
COLEGIO PUBLICO ANEJA FEMENINA. Pontevedra.
COLEGIO PUBLICO CERVANTES. Valencia.
COLEGIO PUBLICO DE EDUCACION ESPECIAL DE REEDUCACION DE INVALIDOS. Madrid.
COLEGIO PUBLICO DE E.G.B. FERNANDO II. Benavente (Zamora).
COLEGIO PUBLICO DE HOZ DE ANERO. Hoz de Anero (Cantabria).
COLEGIO PUBLICO DERRAMADOR. Alicante.
COLEGIO PUBLICO EDUARD FONTSERE. Hospitalet de Llobregat (Barcelona).
COLEGIO PUBLICO EL PARQUE. Blimea (Principado de Asturias).
COLEGIO PUBLICO ESTEBAN BILBAO. Letux (Zaragoza).
COLEGIO PUBLICO EUGENIO LOPEZ. C.E.E. La Coruña.
COLEGIO PUBLICO HISTORIADOR VICIANA. Burriana (Castellón).

COLEGIO PUBLICO JUAN XXIII. Huesca.
COLEGIO PUBLICO LA ROSALEDA. Málaga.
COLEGIO PUBLICO MARCELO USERA. Madrid.
COLEGIO PUBLICO MIGDIA. Girona.
COLEGIO PUBLICO NTRA. SRA. DE BELEN. Murcia.
COLEGIO PUBLICO NTRA. SRA. DEL BUEN SUCESO. Gelsa (Zaragoza).
COLEGIO PUBLICO PADRE MANJON. Burgos.
COLEGIO PUBLICO PARQUE SUR. Albacete.
COLEGIO PUBLICO PIO XII. Santiago de Compostela (La Coruña).
COLEGIO PUBLICO PRINCIPE DE ASTURIAS. Montijo (Badajoz).
COLEGIO PUBLICO SAN FERNANDO. Lorca (Murcia).
COLEGIO PUBLICO SORIANO MONTAGUT. Amposta (Tarragona).
COLEGIO PUBLICO VIRGEN DE BARBAÑO. Montijo (Badajoz).
COLEGIO SANTA ANA. Utiel (Valencia).
COLEGIO SANTA ANA. Zaragoza.
COLEGIO SANTA EULALIA. Santurce (Vizcaya).
COLEGIO SANTA TERESA DE JESUS. Huelva.
ESCOLA ARPI - ELS PICAROLS. Barcelona.
ESCUELA PUBLICA MONTJUIC. Girona.

LA Educación Compensatoria, la Formación Permanente de Adultos, el Centro de Información a Padres y el Equipo de Educación Temprana han sido las soluciones que ha encontrado la Dirección Provincial de Educación de Melilla para paliar las deficiencias educativas que padece un sector de esta población, de forma más acuciante incluso que en la mayoría de las zonas de la Península. Según el inspector de esta Dirección Provincial, Julián Moreno, «no se puede saber con exactitud el índice de analfabetismo existente porque aún quedan muchas personas sin documentación española o que no han realizado ningún trámite para legalizar su situación en Melilla». La única vía que tiene la Dirección Provincial para conocer aproximadamente la incidencia de este problema es la Policía. «Cuando una persona se presenta ante la Policía para solicitar el Documento Nacional de Identidad, los funcionarios anotan a aquellos que son analfabetos y todos los meses nos envían la lista a la Dirección Provincial. Nosotros les mandamos una carta explicándoles la existencia del Círculo de Educación Permanente de Adultos e invitándolos a que nos visiten.»

Actualmente asisten a las clases del Círculo de Educación Permanente de Adultos unos 500 alumnos, de los cuales el 45,38 por 100 son musulmanes. Desde las nueve de la mañana hasta las diez de la noche las puertas de este centro permanecen abiertas a los alumnos, que acuden, bien a obtener el título de Graduado Escolar, bien a las clases de alfabetización. La mayor parte de las personas que acuden a estas clases son mujeres musulmanas y hay unas quince o veinte matriculadas. Algunas trabajan como empleadas de hogar, otras son amas de casa. Asisten al centro dos horas diarias cuando sus tareas se lo permiten. Unas se han enterado «por alguna vecina» de la existencia de estas clases, a otras les llegó una carta de la Dirección Provincial de Educación. Todas se muestran deseosas de aprender. Fátima asegura que «ahora estoy aprendiendo a defenderme un poco para escribir. Ya empezamos a saber algo». Otra mujer de las que están

Hostilidad hacia la escuela

Programas de Educación Compensatoria, Formación de Adultos, Escuelas de Padres y un Equipo de Atención Temprana intentan vencer resistencias a la escolarización entre sectores de la población musulmana



La Educación Compensatoria es uno de los puntos claves para paliar el fracaso escolar que sufre un sector importante de niños y jóvenes musulmanes.

en clase dice que «aunque recibí una carta, me daba vergüenza venir y al final me trajo una amiga casi por los pelos. Ahora estoy muy contenta de haberme decidido».

A última hora de la tarde, acuden a clase los que tienen que trabajar durante el día y desean obtener el título de graduado escolar. Hay personas de todas las edades, cristianos y musulmanes están repartidos por igual. El Círculo de Educación Permanente de Adultos de Melilla puede ser a medio plazo

la solución de muchas personas que no pudieron en su momento adquirir conocimientos mínimos.

En Educación Compensatoria, ubicada en el mismo edificio que Adultos, asisten unos 140 jóvenes de edades comprendidas entre los catorce y los dieciséis años. Más de un 75 por 100 son musulmanes que no pudieron obtener el graduado escolar y que suelen permanecer en este ciclo educativo dos años. Allí estudian Carpintería, Mecánica, Electricidad, Diseño y Moda, entre

otras materias. El objetivo principal es que puedan llegar a integrarse después en el Círculo de Educación Permanente de Adultos para obtener algún título, o en Formación Profesional.

Según el coordinador del programa de Educación Compensatoria, Francisco Lupiáñez, el índice de absentismo en estas aulas es elevadísimo. «Cuando empiezan a venir se sienten muy estimulados por la novedad, pero en cuanto conocen un poco más las materias

abandonan en muchos casos; por eso, hay que estar incentivándoles constantemente y evitando que caigan en la rutina.»

Ahora han conseguido dos ordenadores y es la nueva ilusión de los chavales. «Todos quieren apuntarse», dice el coordinador.

Sólo el 30 por 100 de los alumnos son chicas; teniendo en cuenta que la mayoría pertenecen al colectivo musulmán, es lógico que las mujeres matriculadas no sean demasiadas, ya que por presión familiar estudian en menos proporción que los hombres.

Este es uno de los objetivos que se ha puesto como meta la Dirección Provincial de Educación en Melilla. Desde hace un mes está en funcionamiento una Oficina de Asesoramiento e Información a Padres y Alumnos para resolver problemas individuales relacionados con la acción educativa. La Oficina cuenta con un asistente social, psicólogos, pedagogos y un asesor, todos ellos dirigidos por la jefa de Programas educativos. Cualquier problema de tipo administrativo, psicopedagógico o de personalidad tiene allí una posible solución. Desde esta nueva entidad se intenta también potenciar las Asociaciones de Padres, de escasa implantación en Melilla, así como las denominadas Escuelas de Padres, en los centros docentes de la ciudad.

Por otra parte, el Equipo de Atención Temprana, que funciona ya en otras ciudades españolas, se implantará en Melilla a partir del próximo curso. Según la jefa de Programas Educativos, Pilar Pérez Domenech, «costó mucho trabajo que se aceptara la creación de este equipo, por el escaso número de habitantes de Melilla, pero enviamos a Madrid un informe en el que se exponían las situaciones de muchos niños con problemas de nutrición o con dificultades en el habla a causa del bilingüismo, y finalmente se consiguió».

El Equipo de Atención Temprana tendrá como funciones prioritarias prevenir las deficiencias y asesorar a los padres en todos los aspectos de estimulación precoz y técnicas relacionadas con esta materia.

Las becas, a debate



Abdelkader Mohamed Ali, vicepresidente de la Asociación Musulmana Terra-Omnium.

Con cifras en la mano, resulta evidente que los niños pertenecientes al colectivo musulmán abandonan antes sus estudios que los pertenecientes a otros colectivos en Melilla. Encontrar musulmanes con un grado de titulación medio o alto no resulta fácil en esta ciudad y su acceso a la Universidad es más que escaso. Los miembros de colectivos musulmanes creen que la raíz del problema, aparte de las dificultades de este sector en cuanto a calidad de vida, falta de recursos, etcétera, radica en la falta de becas y en las trabas que ha puesto la Administración hasta hace poco tiempo a las irregularidades en la documentación de los alumnos.

Mohamed Dris Kaddur, secretario general de la Agrupación de la Comunidad Musulmana, recuerda el caso de un amigo suyo a quien «se le aceptó la solicitud de beca para estudiar Ingeniería y después tuvo que abandonar el centro porque era extranjero y aún no tenía resuelto el expediente de nacionalidad. Ahora, afortunadamente, se han agilizado bastante los expedientes de nacionalidad y no suceden estas cosas con tanta frecuencia».

Abdelkader, vicepresidente de Terra-Omnium, es mucho más radical. «En el aspecto de la concesión de becas, la discriminación es sangrante. No recuerdo ni una sola beca que haya dado la Dirección Provincial de Educación a un musulmán; os reto a que encontréis un musulmán con beca.» Y prosigue, «incluso el propio Dudú estudió en España con una beca marroquí; tuvo que recurrir a Marruecos para conseguir una beca». Abdelkader sostiene con ironía que

«cuando se solicita una beca y se presenta un número determinado de personas, se selecciona por sistema a quien no se llama Mohamed. Por eso el porcentaje de musulmanes con título es bajísimo en Melilla, porque sólo llegan a la meta los que han tenido una enorme capacidad de aguante».

La directora provincial de Educación de Melilla, Myrian Couvidat desmiente rotundamente estas afirmaciones, alegando que la proporción entre becas solicitadas y denegadas es incluso inferior para los musulmanes que para el resto de la población de esta ciudad. Según los datos oficiales, para el curso 1986-87 fueron solicitadas en total 301 becas, de las que resultaron denegadas 129, es decir, un 42,86 por 100, y concedidas 172 —un 57,14 por 100—. De las solicitudes de becas, cincuenta pertenecieron a alumnos musulmanes; les fueron denegadas en total dieciocho becas, dieciséis de ellas por no superar la nota mínima y dos por superar el umbral de renta exigible. Según Myrian Couvidat, «estas denegaciones se deben a factores similares por los que tampoco se concede una beca a niños del resto de la población».

Respecto a veinte solicitudes de becas para jóvenes musulmanes en trámite, que aún no habían sido concedidas por carecer de nacionalidad española y del Documento Nacional de Identidad provisional que se da durante un año a aquellas personas que están tramitando la nacionalidad, Myriam Couvidat afirma que estos casos «ya están prácticamente resueltos y para el próximo curso tendrán su beca».



Myrian Couvidat, directora provincial de Educación en Melilla.

Mezquita y colegio a la vez

En un viejo edificio situado en pleno centro de Melilla, 360 niños, de los cuales el 89,4 por 100 son musulmanes, estudian Preescolar y EGB. Es el colegio Mezquita, uno de los más antiguos de la ciudad, y piedra de conflictividad entre la Administración y los representantes del colectivo musulmán, porque el colegio Mezquita, como su nombre indica, alberga una parte dedicada a los rezos islámicos y otra destinada a la docencia; quienes acuden allí a cumplir con sus obligaciones religiosas protestan por el ruido que hacen los niños durante el recreo, que les impide concentrarse en sus rezos. A ello, la directora provincial de Educación, Myriam Couvidat, alega que la hora de recreo de los niños nunca coincide con la hora del rezo en la mezquita central de Melilla.

En cualquier caso, los 360 chavales serán trasladados a otro edificio, antigua Escuela de Artes y Oficios, actualmente en obras, en el transcurso del primer trimestre del próximo curso.

Las paredes del centro están decoradas con numerosos trabajos de los alumnos, relacionados con la literatura clásica española, con Cervantes, con Quevedo... En numerosas ocasiones se han difundido imágenes del centro, cada vez que se han producido conflictos en Melilla. Dudú pronunciaba allí discursos ante sus seguidores a la puerta de la mezquita. El edificio es, en cierto modo, un símbolo de las reivindicaciones musulmanas. Por ello, algunos miembros de este colectivo desean que se les entregue para convertirlo en centro de cultura y de carácter religioso.

Los niños de este colegio, aunque presentan índices de fracaso escolar algo superiores a los de otros centros, manifiestan en general un excelente comportamiento. Prueba de ello es la decisión que tomó en su día Manuel Rodríguez Vargas, un maestro tradicional que pronto cumplirá la edad de jubilación y que desde 1965 imparte clases en este colegio. «Durante un tiempo —dice— estuve dudando entre irme o quedarme, y una de las razones que me impulsaron a seguir enseñando en este centro fue la gran disciplina de los niños. Si un profesor llama a los padres de alguno de ellos para decirles que se porta mal su hijo, inmediatamente le apoyan. Eso es un gran estímulo para mí. Eso y la confianza que depositan en nosotros.» Pese a los numerosos años que lleva Manuel Rodríguez Vargas como docente, mantiene vivas sus ilusiones. «El otro día —afirma entusiasmado— tuvimos una fiesta en el patio del colegio, y tendrías que haber visto a los niños recitando "Vivo sin vivir en mí", de Santa Teresa, y numerosos párrafos de la literatura española. Yo me pregunto: ¿Por qué no viene la tele también a grabar esto y no sólo las protestas de Dudú en la mezquita?»



La familia de Milud es el prototipo de familia musulmana predominante en Melilla. Practica el Ramadán y sigue las costumbres tradicionales. Por el contrario, Malika, profesora musulmana, lleva un tipo de vida completamente occidental.

El difícil arte de la convivencia entre dos culturas diferentes

Malika Mohamed Bussian es la única profesora de origen musulmán

Melilla tiene como característica esencial la convivencia entre mundos y culturas completamente diferentes. Aunque también existe un colectivo hebreo, otro hindú e incluso otro gitano muy minoritario, el sector musulmán es el que más sobresale numéricamente después de los habitantes cristianos. El Islam postula unos principios que están a menudo en contradicción con los valores occidentales imperantes en las escuelas españolas. Ahí es donde radica uno de los problemas del sistema educativo de esta ciudad.

CUANDO se trata de hacer compatibles la cultura occidental con las tradiciones árabes en el mundo educativo, es cuando surgen más contradicciones. José Luis Estrada, presidente de la gestora del sindicato FETE-UGT en esta ciudad, opina que, si bien constitucionalmente no se puede negar que debe impartirse la religión islámica en los colegios, también es cierto que lo ideal es que en los centros no se dieran clases de ninguna religión, ni cristiana ni musulmana; en definitiva, que los planteamientos religiosos quedasen reducidos al ámbito familiar, individual, privado. «La enseñanza de la religión —sostiene— podría llevar a una dualidad en el sistema educativo, dadas las características de esta población. Así como los cristianos mantienen muy al margen la religión de la política o de la educación, en el mundo musulmán todo va ligado, todos los poderes —político, religioso...— están reunidos en una sola cabeza y es difícil

deslindar unos aspectos de otros. Ellos no tienen rey ni Papa; todas las competencias están en una sola persona», resume gráficamente el sindicalista. El Islam postula unos principios que están en numerosas ocasiones en contradicción con los valores occidentales que, en definitiva, son los que se imparten en las escuelas españolas. El problema para José Luis Estrada radica en cómo compatibilizar los valores que se inculcan a los niños musulmanes en las escuelas con la clase de religión islámica. «Introducir un modelo especial de educación para el colectivo musulmán sería incoherente si como españoles creemos que tenemos un modelo educativo bueno», argumenta.

Lo cierto es que, pese a las enormes diferencias culturales que separan a musulmanes y cristianos, todos conviven sin variar sus costumbres y, a veces, intercambiándolas: algunos cristianos practican el Ramadán —ayuno desde la sali-



La mayoría de los niños que acuden a este centro continúan sus estudios después en otros colegios de Melilla.

Colegio Hispano-Marroquí, único reducto árabe

El colegio Hispano-Marroquí es el único reducto educativo en Melilla donde se imparte la enseñanza en árabe y castellano. Allí únicamente se puede estudiar hasta quinto de EGB y, aunque el centro está abierto a todos los niños que lo deseen, sólo asisten a clase musulmanes. El Gobierno de Marruecos subvenciona la enseñanza, así como los libros de texto en árabe. Por el contrario, los libros en castellano deben pagarlos los escolares.

Cerca de 600 niños acuden a este colegio. La mayoría de ellos entran sin saber hablar castellano ni árabe, únicamente se comunican en cherja. Esto, junto con la inexistencia de Preescolar, acarrea un fracaso en los estudios considerablemente elevado. Según su director, El Bali Mimoun, «a la mayoría les cuesta más aprender árabe que español, porque el árabe sólo lo escuchan en el colegio». Aproximadamente un 10 por 100 de los alumnos repiten curso.

La disciplina en el centro es férrea. Cuando entra cualquier persona en una clase, todos los escolares se levantan en actitud de respeto, mantienen un silencio absoluto en las aulas y todo

da hasta la puerta de sol—, porque lo encuentran muy acertado para purificar el organismo, y algunos musulmanes llevan un tipo de vida a caballo entre el mundo occidental y el mundo árabe.

La familia de Milud sería «la extraña familia» para cualquier ciudadano de la Península; los cristianos de Melilla la ven, por el contrario, con naturalidad. Milud es un musulmán nacido en Melilla y de unos cuarenta años de edad; tiene una tienda de comestibles y un nivel de vida medio, el suficiente para mantener a su hija Malika, de once años, y a sus dos mujeres. Su casa es el prototipo de casa musulmana, pequeña y confortable; la televisión preside el comedor, como en la mayor parte de los hogares españoles. Malika es hija de su primera mujer, Safia, que únicamente habla cherja y apenas entiende del castellano; su segunda mujer, Habiba, es bastante más joven que Safia, está embarazada y es ahora la verdadera dueña de la casa.

Malika es una chica vivaracha, lista y abierta de carácter; muestra orgullosa sus tareas de clase y parece que obtiene muy buenas calificaciones. Sus mejores amigas son dos niñas cristianas que viven enfrente. Ella ve con cierta naturalidad a su familia. Sin embargo, cuando se le pregunta por «esa otra señora» que nadie nos ha presentado, tras dudar un poco, responde sonriente: «es mi tía». En realidad se trata de su madre.

Malika, cuando sea mayor, quiere ser peluquera; cuando la niña formula su deseo, su padre responde: «que haga lo que quiera». Si se le pregunta a Milud qué le parece la decisión de su hija y hasta cuándo va a seguir sus estudios, dice hermético: «ella que haga los estudios hasta que termine». «Hasta que termine qué? «Hasta que termine. No sé.»

Malika no practica aún el Ramadán, pero el resto de la familia lo cumple a rajatabla. «Los primeros días son un poco duros —dice Milud—, pero después te acostumbras.» Milud no quiere pronunciarse sobre reivindicaciones musulmanas o sobre cuestiones tales como la vida de su hija en el colegio. Alega que no sabe nada de

política; es una familia muy hospitalaria, característica muy propia de todos los musulmanes. Malika vive en un entorno occidental compuesto por sus amigas y sus compañeros de colegio, mientras en su familia las tradiciones y modos de vida islámicos son los imperantes. Cuando tenga más edad quizá opte por uno de los dos, como le ha sucedido a otra Malika, una joven que actualmente es la única profesora musulmana que trabaja en Melilla.

Una «mora» occidental

A Malika Mohamed Bussian no le gusta que la denominen con el término de «musulmana». «Yo soy de raza mora —dice—, que es completamente diferente a practicar una religión.» Tiene veintiocho años y lleva seis en la enseñanza, impartiendo clases de prácticas sanitarias, concretamente de Análisis Clínicos, en el Instituto de Formación Profesional de Melilla. Tiene a su cargo unos ochenta alumnos en total, entre los cuales hay doce chicas que acuden diariamente a clase desde la localidad marroquí de Nador. Malika es una gran luchadora; después de comenzar Magisterio obtuvo el título de Asistente Técnico Sanitario ATS en la Cruz Roja de Melilla; estudió varios cursos de análisis clínicos en Madrid y sacó el número dos en la oposición que preparó en el 82 para ingresar en el Instituto donde trabaja actualmente.

«Yo nunca tuve problemas de bilingüismo cuando era pequeña, porque en mi casa se habló indistintamente cherja y castellano. Y nunca tuve problemas para estudiar —continúa—. Quiénes sí me pusieron trabas fueron mis padres. Ellos siempre me decían: una mujer no tiene por qué estudiar. Su función es la del matrimonio.»

Malika sostiene que el hombre en la cultura musulmana tiene todas las ventajas del mundo, y para demostrarlo cita el ejemplo de su hermano, a quien sus padres empujaban para que estudiase una carrera mientras que a ella la desanimaban. Este hecho lo ve también en sus alumnas de Nador. «Estas chicas que vienen a estudiar a Melilla se encuentran con un profundo dilema. Por una parte, lo que ven en sus casas y, por otra, el ambiente que se respira en el instituto. Ante esto, llegan a un punto en que no tienen más remedio que elegir, como hice yo.»

Estos días coinciden con el periodo del Ramadán, de ayuno para los musulmanes desde que sale el sol hasta que se pone. Malika no lo practica, aunque procede de una familia muy religiosa, pero muestra todo su respeto a los numerosos alumnos del instituto que lo mantienen de forma estricta. «Estos días —afirma—, me resulta muy violento tomarme un café delante de los chicos a quienes doy clase, porque la mayoría de los que son musulmanes ayunan. Por eso evito que pasen un mal rato.»

Malika está casada con un asturiano, es una chica de mentalidad completamente europea y defiende la tesis de que con esfuerzo y valor se puede conseguir la meta que cada cual se proponga. No acepta argumentos de sectores musulmanes en cuanto a discriminaciones: «Cuando Dudú decía que no había funcionarios musulmanes en el Estado, yo me preguntaba: ¿Por qué no ha hecho él una oposición para ser funcionario? Yo me he buscado la vida, he tenido dificultades como todo el mundo, pero lo he conseguido.»

Ser hebreo en Melilla

Alrededor de 1.200 hebreos tienen su residencia en Melilla y tanto el delegado del Gobierno, Manuel Céspedes, como el presidente de FETE-UGT, José Luis Estrada, afirman que gozan de una buena situación económica y cierta influencia, aunque ésta cada vez es menor. Los hijos de este colectivo se distribuyen entre los diversos colegios de la ciudad, pero van especialmente al colegio Hebreo, de carácter público, pero cuyo edificio pertenece a esta comunidad.

Las únicas diferencias en cuanto a asignaturas con el resto de los centros sólo se producen en la clase de Lengua, en Religión y en Historia Hebrea. Según el director del centro, Francisco González Bonilla, «el centenar de niños que estudian aquí son entre sí en su mayoría primos y parientes de diversos grados, y aunque el colegio no cuenta con muchos medios —carece de instalaciones deportivas, las aulas son muy pequeñas, no disponen de muchos espacios abiertos...—, los resultados académicos son excelentes.»

El fracaso escolar oscila sólo en torno a un 2 por 100; mucho tiene que ver en ello el hecho de que estos niños proceden en su mayoría de padres con un alto nivel económico: economistas, farmacéuticos, médicos o comerciantes. Sólo se imparten clases hasta 5.º de EGB y los cursos van unidos en una misma aula con frecuencia, por escasez de alumnos. Sin embargo, hace tan sólo quince años, la población hebra en Melilla era de unos 8.000 habitantes. Por aquel entonces todo el edificio estaba destinado a la docencia, pero actualmente se ha reducido este espacio ante la escasez de escolares.

Los alumnos son sumamente disciplinados. Como dice Francisco González Bonilla, «su religión y tradiciones les indican una recta obediencia al padre, y ello les hace mantener un comportamiento muy estricto.» Los cuatro profesores del centro son cristianos y les imparten todas las materias, salvo Lengua y Religión Hebrea, que corre a cargo de un rabino.

En el mismo edificio, al otro lado del patio y frente a las aulas, hay un baño de purificación donde acuden las mujeres hebreas antes de casarse y todos los meses cuando les llega la menstruación. Es un aljibe donde se recoge el agua de lluvia y al que se tiene acceso por unas escaleritas por las que se sumergen en el baño las mujeres más ortodoxas.

El colectivo hebreo no ha producido nunca ningún tipo de conflicto en Melilla. Es una comunidad muy unida, pero bien adaptada al resto de la población melillense. Un ejemplo de ello es Simy Azulay, de nacionalidad española y estudiante de segundo de Derecho en la UNED, procedente de una típica familia judía cuyo padre es relojero. En Melilla ella tiene amigos de todas las etnias y, aunque pertenece a una asociación benéfica de la comunidad hebra, se relaciona también con compañeros de todo tipo. Simy recuerda que «de pequeña, yo me sabía el Padrenuestro de carrerilla, porque en el colegio asistía a clase de Religión Católica, pero no me supuso ningún problema. Cuando comencé el Bachillerato ya daba clases de Ética.»

Destaca la comprensión que ha habido siempre por parte de los profesores a las costumbres y tradiciones de todos los colectivos. «Nosotros los sábados no solemos escribir, pero si en alguna ocasión he tenido que hacer un examen en sábado no me ha importado; sin embargo, he tenido amigos más estrictos que yo en este sentido, y tampoco han tenido problemas. Los profesores han aplazado el examen si se lo han pedido y no ha pasado nada.»



En el colegio Hebreo se imparten clases a un centenar de niños, con buenos resultados académicos.

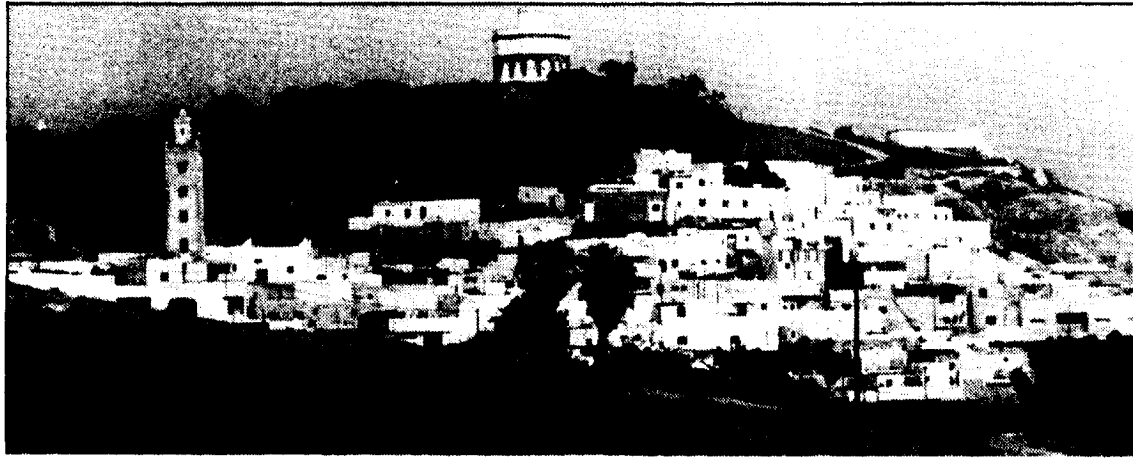
EN un escaso período de algo más de dos años, la situación educativa ha variado sustancialmente en Melilla. Las situaciones de niños sin escolarizar por problemas burocráticos prácticamente han desaparecido, y se calcula que no existen ningún niño actualmente que no tenga una plaza en un colegio.

Situaciones un poco anómalas como la del colegio Mezquita —su edificio alberga la mezquita central de Melilla— finalizarán en breve cuando estén terminadas las obras del antiguo edificio de la Escuela de Artes y Oficios, adonde serán trasladados los escolares y donde dispondrán de instalaciones adecuadas a los fines educativos.

El colegio público Velázquez tenía sus aulas dispersas en cuatro lugares diferentes de la ciudad y contaba con grandes problemas de infraestructura. Para el próximo curso, todos los niños de este centro estarán alojados en el edificio cuya construcción está a punto de finalizar, igual que un nuevo instituto de Formación Profesional de 840 plazas.

Pero quizá uno de los esfuerzos más significativos de la Administración educativa fue conseguir la desaparición de las «Aulas de la Cañada», situadas en el barrio marginal de la Cañada de Hidum. Auténticos barracones, donde niños indocumentados recibían clases impartidas por profesores del colegio público León Solá y, sin embargo, no tenían derecho a ningún tipo de certificado o título que acreditara su escolarización. Ahora todos estos niños están integrados en el León Solá y en otros colegios públicos.

En la formación del profesorado se han hecho importantes avances a raíz de la creación del Centro de Profesores (CEP), que comenzó a funcionar el año pasado. Myriam



Los habitantes de la Cañada de Hidum, más conocida popularmente como «Cañada de la Muerte», son en su mayoría musulmanes.

Huellas de un esfuerzo educativo

La puesta en marcha del Centro de Profesores favorece la renovación pedagógica en Melilla



Los niños que estudiaban en las aulas de la Cañada, barracones en pésimas condiciones, fueron trasladados al colegio público León Solá, que cuenta con una infraestructura adecuada.

Los alumnos han vuelto a ser alumnos

Fernando Luis Díaz

Como expresión de los momentos históricos locales y cuando parece ser que los acontecimientos van de nuevo por cauces de legalidad, el centro se encuentra inundado todavía por la incertidumbre y actos esporádicos rompen la cada vez menos tensa calma que los profesores hemos tenido que soportar calladamente, con una gran esperanza de que reluzca de nuevo y de una vez por todas la verdad objetiva, desnuda de manipulación política y magnificencias periodísticas.

Cuando me incorporé como profesor a este centro, me encontré con un alumnado mayoritariamente musulmán que seguía un plan de estudios en español, la EGB, y que un tanto por ciento elevado conseguían alcanzar los objetivos didácticos propuestos, aunque, comparando con otros centros, ese porcentaje era algo menor. El fracaso era achacable más al problema de la situación económica de los alumnos que a ser pertenecientes a un colectivo no cristiano, de diferente lengua materna a la española, el cherja, una lengua viva que existe en la región del Rif y que no ha sido gramatizada, siendo muy difícil su plasmación en escritura, tanto en caracteres árabes como latinos (para los niños rifeños, su lengua materna es tan diferente del español como del árabe).

Durante todos estos años, los niños musulmanes han sido mayoría en el colegio y han mantenido una buena relación de compañerismo y convivencia con los niños cristianos y de otros credos, no habiendo existido absolutamente ningún problema entre alumnos de diferentes religiones, que fuera achacable a su diferencia de creencias, sino un profundo respeto y espíritu de convivencia, a la que hemos contribuido todos los profesores con un criterio uniforme,

En una de las zonas más marginadas de Melilla, la conocida popularmente como «La Cañada de la Muerte», se encuentra ubicado el colegio público León Solá, que por las características de su alumnado resulta uno de los más problemáticos de la ciudad. Su director describe las dificultades más destacables por las que ha atravesado el centro.

limando asperezas y desterrando de nuestras mentes todo aquello que pudiera significar desigualdad o favoritismo, y aplicando la normativa vigente en materia de enseñanza con radical igualdad para todos, y aún más, adaptando los objetivos generales a la mayoría, sin que se haya producido ningún desfase achacable a la pertenencia a una u otra comunidad religiosa o de lengua.

Carencia de medios

Otra cosa es el estudio de los problemas que ocasiona en la labor educativa la indigencia, la ignorancia, la subalimentación o el analfabetismo de los padres y el ambiente donde se desenvuelve el alumno, pues como ocurre en toda España, aquellas clases sociales de pobreza cultural y económica proporcionan el mayor índice de fracaso escolar y en este centro ocurre que la mayoría de las familias carecen de medios para la subsistencia, afectando el problema tanto a alumnos de religión musulmana como cristiana.

Hace unos años existía en la Cañada de Hidum un gran porcentaje de familias de indocumentados, todos ellos de origen marroquí y de religión musulmana, que se habían ido asentando de una forma clandestina en territorio melillense ante la per-

misividad de los diferentes Gobiernos, amparados en familiares que habían pertenecido a distintos cuerpos del Ejército. Estas personas tuvieron hijos que no fueron inscritos en ningún registro y por tanto carentes de documentación. Los niños no podían cursar estudios de EGB ni como nacionales ni como extranjeros residentes, por lo que atendiendo a una iniciativa de carácter apostolar, la superioridad creó un grupo de cuatro unidades escolares donde podían impartir clases estos niños, los cuales no tenían otra opción más que aprender las cuatro reglas y un algo más, sin el respaldo de la Administración y sin poder desarrollar en ellos el artículo 27 de nuestra Constitución.

No quiero entrar en política, pues desconozco los problemas de Derecho civil y Derecho internacional, tanto público como privado, que indujeron a los distintos dirigentes del Estado español a permitir esa situación en Melilla, pero a mi juicio se creó una situación que con la sanción real de la Constitución no se ajustaba a ella.

Subsanar un error

Cuando me hice cargo de la dirección del centro, quedaba una reminiscencia de esas aulas, y atendiendo a las directrices de la

Couvidat aún recuerda su sorpresa cuando comprobó que no existía un CEP en Melilla, siendo una ciudad que, por sus características geográficas, sufre cierto aislamiento y conlleva muchas dificultades de traslado a los profesores. El CEP de Melilla cuenta ahora con un nuevo edificio en donde se han instalado laboratorios, biblioteca y sala de informática.

Sus proyectos están centrados fundamentalmente en el área de Lenguaje, que es uno de los principales problemas de los escolares melillenses a causa del bilingüismo.

Las relaciones en el ámbito educativo abarcan, desde la puesta en marcha del proyecto Atenea o Mercurio en el colegio Real, donde los alumnos llevan ya algún tiempo con prácticas de aplicación de informática, a diversas materias, hasta los programas de integración.

Los programas de renovación pedagógica tratan, además, de dar a conocer el medio natural de Melilla desde todos los aspectos, de realizar una labor de investigación para recopilar todos los datos posibles sobre esta ciudad. En este sentido, las experiencias que se llevan a cabo en el colegio más antiguo de Melilla, el centro Reyes Católicos, están dando excelentes resultados. Por una parte, los niños de Preescolar visitan en grupos de quince o veinte las tiendas del barrio, el puerto o el Ayuntamiento, por citar algunos ejemplos. Cuando regresan al colegio transmiten la experiencia a sus compañeros.

Por otra parte, los Ciclos Medio y Superior desarrollan diversos trabajos en horas extraescolares sobre la Geografía y la Historia de Melilla. Sus profesores han elaborado guías didácticas sobre la ciudad, ya que no existen apenas textos actuales que reflejen sus características.

Dirección Provincial y de la Inspección de Educación, utilizando la mínima exigencia de documentación, siempre que ésta fuese racional y sin transgredir la legislación vigente en materia de matriculación, todos los niños subsistentes de estas aulas fueron admitidos en el centro y colocados según nivel y edad en los distintos grupos de alumnos, no quedando ningún niño que hubiera solicitado su admisión sin escolarizar.

Con este objeto y atendiendo a las demandas se creó un nivel en el mes de octubre pasado. Se había subsanado un error, gracias a criterios nuevos, donde la Ley se aplicaba con una interpretación flexible y adaptada al derecho constitucional.

Durante este curso 1986-87, verdaderamente hemos pasado momentos difíciles, en los cuales la duda se ha apoderado de nosotros, hemos comentado la tirantez existente entre los profesores y alumnos en aquellos momentos de efervescencia reivindicativa, en los que muchos niños nos veían como enemigos.

Gracias a Dios todo ha pasado, nuestras metas educativas siguen en pie, el apoyo de nuestros superiores es patente, el problema existe, latente, pero diluyéndose cada día, sólo quedan algunas reminiscencias, las cuales se traducen en apedreamientos al centro por mozaletas que, carentes de idealidad, creen que esos actos afirman su madurez y hombría.

Nuestros alumnos han vuelto a ser lo que eran, alumnos; yo agradezco a todos mis compañeros su profesionalidad porque en todo momento han sabido mantener la calma y obrar con rectitud de criterio; nuestro rumbo ahora va encaminado a solucionar dentro de lo posible los problemas económicos y sociales del centro.

Ceuta, con una población de derecho de 65.151 habitantes, de los que aproximadamente un 25 por 100 son musulmanes, tiene unas características educativas algo especiales y diferenciadas de las de la Península. Sin embargo, las diferencias no son tan acusadas como en el caso de Melilla; tan sólo una hora de barco la separan de Algeciras, mientras que la situación geográfica de Melilla la convierten en una ciudad mucho más aislada de la Península. Existe un índice de fracaso escolar superior entre el colectivo musulmán que entre el resto de la población. También aquí la reivindicación de la enseñanza del árabe y de la religión islámica en los colegios se plantea abiertamente, y se ve con preocupación cómo el sector de población escolar musulmana abandona los estudios antes que el resto de los niños.

L Ceuta. MARTA SANMIGUEL AS diferencias entre estas dos poblaciones norteafricanas radican en gran parte en los aspectos étnicos de la comunidad musulmana. A juicio del delegado del Gobierno en Ceuta, Ramón Berra, «los melillenses son predominantemente rifeños, y el rifeño tiene unas características especiales, con sus valores y sus defectos como toda etnia, pero que le convierten en un musulmán completamente distinto del que vive en Ceuta. Por hacer un símil —dice Berra—, y siempre salvando las distancias, el rifeño viene a ser como nuestros vascos, mientras que el musulmán de Ceuta equivaldría a nuestro manchego-andaluz: no tiene ningún carácter independentista, como le sucede al rifeño, y es más pacífico y convivencial».

Para Ramón Berra, otra circunstancia que hace que la educación y otros aspectos sociales revistan en Ceuta menos problemas que en Melilla, es el hecho de que «la ciudadanía ceutí ha asimilado mejor la integración de la comunidad musulmana que lo que parece ser ha sucedido en Melilla». A su juicio, «hay un factor importante de carácter social que convendría destacar: hace unos cuantos años aquí hubo un director provincial de Trabajo que, sin basarse en ningún precepto legal, un día ordenó que los musulmanes tuvieran Seguri-



En el colegio Príncipe Felipe, situado en la barriada marginal del mismo nombre, los profesores sienten desinterés por parte de los alumnos cuando explican temas relacionados con Europa.

Ceuta: uno de cada cuatro alumnos es musulmán

La convivencia armónica entre las distintas etnias facilita la labor educativa

dad Social y prestaciones como la asistencia de jubilación o el subsidio de desempleo; ello contribuyó a que tuvieran todas las prestaciones sanitarias y sociales de las que carecían los de Melilla y, en consecuencia, una mejor calidad de vida».

En Ceuta se estima que el mayor porcentaje de los niños musulmanes se encuentra escolarizado; sin embargo, la escolarización tardía o la interrupción de la misma en algunos casos se produce con cierta frecuencia: Una de las causas, según funcionarios de la Dirección Provincial de Educación, es la exis-

tencia de una escuela árabe en la frontera de Marruecos con Ceuta, que acoge a alumnos musulmanes. Estos, después de pasar dos o tres años allí, se reintegran a escuelas españolas, con graves problemas de lenguaje y elevados índices de fracaso escolar.

Desinterés hacia Europa

Un ejemplo de este fracaso escolar se da en el colegio público Príncipe Felipe, situado en el barrio musulmán del mismo nombre, y que constituye una de las zonas

más marginadas de Ceuta. El 90 por 100 de los niños que estudian allí son musulmanes, y el índice de fracaso escolar oscila entre el 50 y el 60 por 100. El centro imparte el ciclo completo de EGB y acoge a 580 alumnos. Durante estos días se nota mucho absentismo, porque el colectivo está en época de Ramadán; por eso, los niños de los últimos cursos asisten menos a clase.

Cuando cae el sol, en el barrio Príncipe Felipe, cientos de personas circulan por las calles a la espera de que se abran los cafeterías, y numerosos puestos con todo tipo de mercancías y alimentos

están preparados para que, después de una larga jornada de ayuno, los musulmanes de esta zona puedan empezar a comer, al toque de la señal.

Eusebio Pereira, profesor de 8.º de EGB en este colegio, destaca el desinterés que siente por parte del alumnado cuando se habla en clase, por ejemplo, de las culturas occidentales europeas. «Ellos —dice— te escuchan de un modo muy frío, se sienten muy lejanos de Europa, igual que de la Historia de España, y si lo estudian es porque se les obliga. Hay que convencerles de la importancia de ello y tratar de que lo aprendan buscando fórmulas distintas.»

Si en 8.º de EGB existen esos problemas, en 2.º las principales dificultades radican en el bilingüismo; hay niños que llegan sin saber una palabra de español y no entienden absolutamente nada. Son, sobre todo, quienes no han pasado por Preescolar o proceden de zonas rurales donde nunca se habla el castellano. Ello conlleva problemas de comprensión y de falta de vocabulario.

Mientras que en EGB uno de cada cuatro alumnos es musulmán —por tanto si el 25 por 100 de la población ceutí es musulmana, es de suponer que todos sus niños están escolarizados en la Educación Básica—, en Formación Profesional sólo lo es uno de cada 5,5 alumnos, y en Bachillerato uno de cada quince. Los datos son muy significativos a la hora de hacer balance sobre las diferencias entre el sector cristiano y el musulmán en la enseñanza. Según un informe realizado por la Dirección Provincial del Ministerio de Educación, el nivel socioeconómico de la población musulmana es generalmente bajo. Los trabajos más frecuentes son las labores de peonaje y un gran porcentaje de esta población

(Pasa a pág. 29)

Población escolar

De los 11.673 niños matriculados en Ceuta en colegios públicos y concertados y en los niveles de Preescolar y de EGB, 3.005 son musulmanes, lo que supone un 25,7 por 100 del total de la población en edad escolar.

En Bachillerato, el número de alumnos musulmanes se reduce considerablemente, y de los 2.201 adolescentes que cursan estos estudios, 147 pertenecen a este sector; el porcentaje es, pues, del 6,7 por 100.

Por el contrario, en Formación Profesional la proporción es mucho más igualitaria entre cristianos y musulmanes. Si el número de alumnos que estudian FP en cualquiera de sus modalidades es de

990, el 18 por 100, es decir, 178 jóvenes, son musulmanes.

Algo más de un 30 por 100 de la población escolar de Ceuta estudia en centros privados Preescolar y EGB, mientras que la proporción de alumnado musulmán que estudia en colegios concertados es de un 4 por 100.

Con estos datos en la mano, es fácil deducir que los problemas de marginación social que viene arrastrando este sector de la población en Ceuta pasan también, como es lógico, por la educación. El sector musulmán interrumpe antes sus estudios, dispone de menos medios económicos en general que otros sectores de la población, y rara vez llega a terminar el Bachillerato.

Una solución para crear primeros lectores.

Texto e imagen crean un libro bello y de fácil lectura, en letra manuscrita o de imprenta, cuya magia despierta la imaginación y el interés del niño. De 5 a 8 años.



LA GALERA. S. A. EDITORIAL - Ronda del Guinardó, 38 - Tel. (93) 347 34 00 - 08025 Barcelona



CUADERNOS DE TRABAJO RENOVADOS PARA ALUMNOS DE PREESCOLAR, 1.º y 2.º CICLO DE EGB

Cada curso está compuesto de 10 cuadernillos en Preescolar y 9 en EGB. El precio de cada cuadernillo es de 45 pesetas.

Adaptados completamente a los Programas Renovados. Acomodados al desarrollo del pensamiento lógico-matemático del alumno. Con gran variedad en la presentación de ejercicios que evitan la monotonía y hacen atractiva su realización. Contemplan todos los bloques temáticos de cada curso. Eficaces para completar los temas de los programas. Muy útiles para realizar repasos. Recomendados para preparar recuperaciones de evaluaciones. Imprescindibles para recuerdo durante el verano y, sobre todo, para la preparación de exámenes de septiembre.

PREESCOLAR y EGB

Autor: JESUS GIMENO

Mi cole 1 550 Ptas.

Mi cole 2 550 Ptas.

Mi cole 3 600 Ptas.

Mi cole 4 650 Ptas.

«Mi cole» fundamenta toda su metodología en crear y desarrollar en el niño la capacidad de analizar y sintetizar, a través del medio más eficaz para él, la *manipulación*. El recortar, picar, dibujar, pintar, remarcar, seguir con el dedo, escenificar y verbalizar son actividades mediante las cuales el niño va a adquirir la lectura y la escritura no memorística sino comprensiva.

Si a estas actividades añadimos la asociación que establece el método entre letra-movimiento, el conjunto resultante es un sistema muy activo, dinámico y agradable para el niño, muy elaborado para el alumno, pero dejando a su vez al maestro amplias vías donde puede reflejarse su propia creatividad.

OBRAS DE MANUEL SANJUAN NAJERA

- Estudios ortografía elemental, completo 375 Ptas.
 - Cuadernos en color (4) 100 Ptas.
 - Cuadernos sin color (5) 30 Ptas.
- Ciclo básico, cuadernos (15) 95 Ptas.
 - Prueba de rendimiento 50 Ptas.
- Ciclo medio 375 Ptas.
- Ciclo superior, completo 425 Ptas.
 - 6.º, 7.º y 8.º (cada uno) 150 Ptas.

- Cuadernos ventanal: Método de lectura
 - Lectura 1.º 60 Ptas.
 - Lectura 2.º 65 Ptas.
 - Lectura 3.º 70 Ptas.
- Cuadernos caligrafía script
 - Método caligrafía inclinada 110 Ptas.
 - Método caligrafía vertical 110 Ptas.
 - Cuadernillo script vertical 16 Ptas.
 - Cuadernillo script inclinada 16 Ptas.
- Cuadernos de matemáticas: ejercicios y conjuntos . 12 Ptas.
 - Soluciones matemáticas 20 Ptas.

Edita
LIBRERIA CENTRAL, S. A.
C/. Corona de Aragón, 40
Tels. (976) 35 41 65 - 35 41 69
50009 ZARAGOZA



Distribuye
CENTRO COMERCIAL DEL LIBRO, S. A.
C/. Concepción Arenal, 22, bajos.
Tel. (976) 35 29 23
50009 ZARAGOZA

(Viene de pág. 27)

se encuentra en paro. Muchos no cobran subsidio de desempleo porque en la mayoría de los casos, o no han mantenido un trabajo constante, o sus empresarios no cotizaron por ellos.

Una situación «diferente»

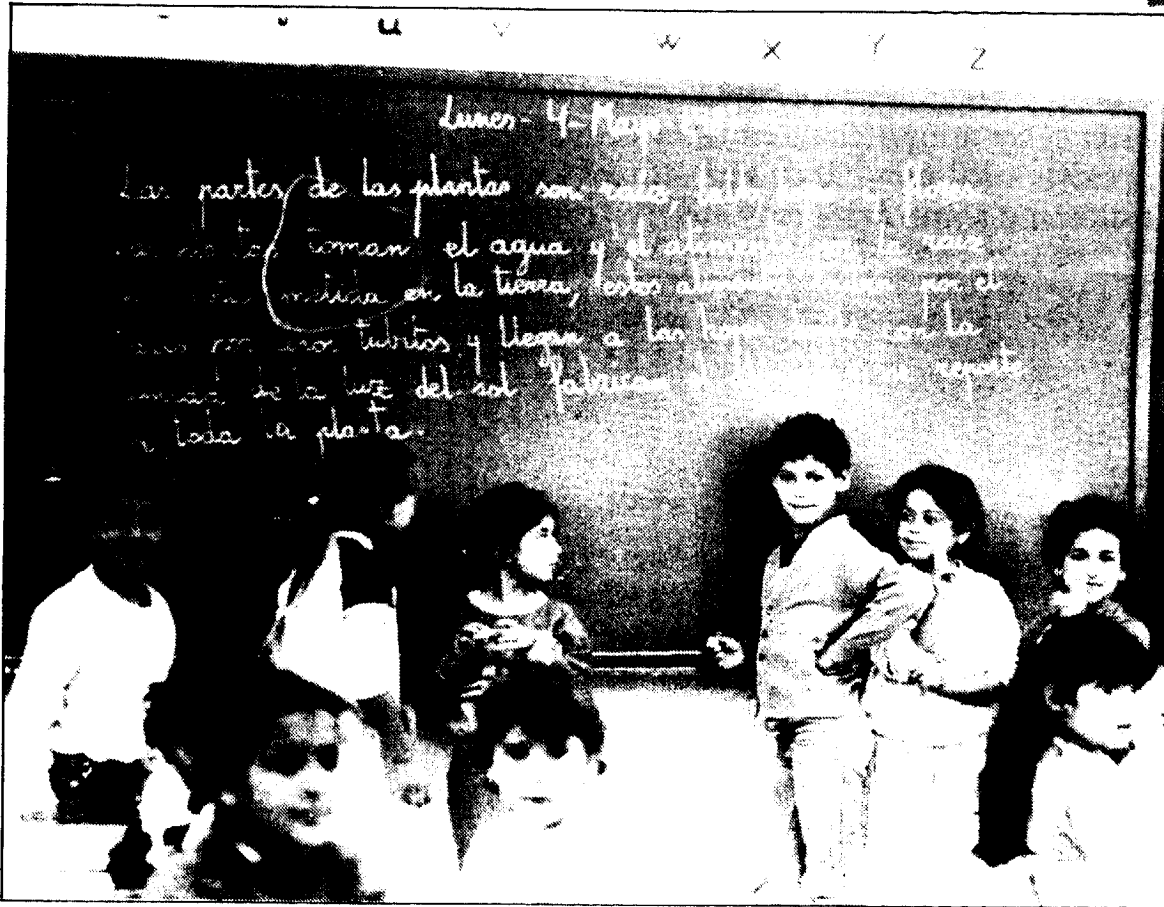
El absentismo escolar, igual que sucede en Melilla, también se produce con frecuencia; niños y jóvenes entre los diez y los veinte años trabajan a menudo en subempleos como lavacoches, portes en el mercado o venta ambulante. Prácticamente la totalidad del servicio doméstico en Ceuta está desempeñado por mujeres musulmanas que, o bien realizan estos trabajos o, si no disponen de otros medios, ayudan a la economía familiar pasando por la aduana algunos artículos para venderlos en los poblados próximos a Marruecos. También es frecuente encontrar este contrabando menor entre niños en edad escolar.

Para José María Garrido, director provincial de Educación en Ceuta, «no existen problemas derivados de la existencia de la comunidad musulmana; simplemente es una situación algo diferente a lo que sucede en la Península y, como tal situación, exige también un comportamiento distinto: una mayor preocupación, puesto que como tal comunidad marginada, está por debajo de los límites de lo que entendemos que es una comunidad tipo medio europeo, y ello requiere un mayor esfuerzo de profesores en Educación Compensatoria y en Educación de Adultos».

Las construcciones escolares constituyen también un constante motivo de dificultades para la Administración educativa. Las propias peculiaridades de Ceuta, igual que sucede con Melilla, obligan a transportar los materiales desde otras zonas, y ello encarece en gran medida las obras.

Arabe y religión islámica

La enseñanza del árabe en los colegios y la implantación de la religión islámica son las dos cuestiones básicas que tienen pendientes los responsables de Educación en Ceuta. José María Garrido está entablado ya conversaciones con representantes de colegios con mayoría musulmana, y en breve se presentará un proyecto para incluir estas opciones en los programas educativos. La población musulmana habla mayoritariamente un dialecto que tiene muchos puntos en común con el árabe, por lo que la disyuntiva entre la enseñanza del



Los problemas a causa del bilingüismo y el fracaso escolar son también una constante entre el sector musulmán de Ceuta.

cherja o el árabe prácticamente no existe; hay unanimidad en que se debe impartir el árabe.

El colectivo musulmán apenas

ha formulado reivindicaciones en el ámbito educativo. Según Ramón Berra, «la comunidad musulmana no incide mucho en temas docen-

tes, porque sus intereses prioritarios están en elevar su nivel de vida y en normalizar su documentación. Cuando alguno de sus representan-



Ramón Berra, delegado del Gobierno en Ceuta.

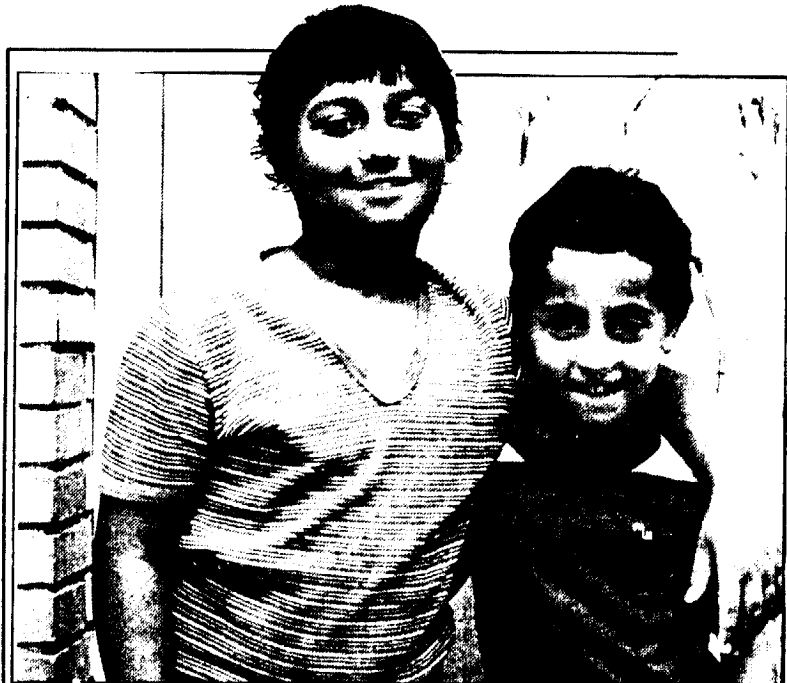


Abselam Abeltan, presidente de la Asociación de Vecinos de la barriada de Benzú.

tes hace hincapié en la enseñanza del árabe o de la religión islámica, suele estar detrás con frecuencia, bien la devolución de Ceuta a Marruecos, o bien sus propios intereses personales». Abselam Abeltan, conocido popularmente en Ceuta como Lema, es presidente de la Asociación de Vecinos de su barriada, Benzú, una zona donde la mayoría de la población está muy integrada. Allí las casas de un piso, o dos a lo sumo, podrían dar al forastero una impresión de miseria, de chabolismo. Sin embargo, su interior es confortable y cuenta con las comodidades de cualquier otro hogar. Lema está nacionalizado español y recuerda «el rechazo que se notaba a la enseñanza cuando yo era pequeño. Con frecuencia hacíamos comentarios como «qué te puede enseñar esta gente...». Nos sentíamos muy distanciados del sistema educativo que se impartía en las escuelas. Ahora yo creo que eso ha desaparecido un poco, aunque en algunos sectores existe todavía un cierto desprecio por la cultura occidental».

Lema considera necesaria la implantación de la religión musulmana. «Aquí, la mayoría somos muy religiosos, y los críos cuando van al colegio no se sienten identificados con el tipo de cosas que les enseñan.» En el barrio donde vive Lema, en Benzú, los vecinos han montado una escuela coránica a la que asiste un imán diariamente durante dos o tres horas para dar clase de religión a los niños de la zona cuando vuelven del colegio. Según Lema, «no van muchos y la mayoría son muy pequeños, pero es una forma de suplir esta carencia en la escuela pública».

Pese a la buena voluntad de los poderes públicos y el deseo unánime de que estas propuestas se conviertan en realidad en breve, existe un problema de carácter técnico para poner en práctica la idea de implantar religión islámica en los colegios. Según Ramón Berra, «la dificultad reside en contratar imanes. Los imanes dependen administrativa y jurídicamente del rey de Marruecos; por tanto, ni siquiera a través de convenios entre los Ministerios de Educación de Marruecos y España podría solucionarse este aspecto. Para la clase de árabe, estos convenios serían la solución, pero para la de religión no, porque sólo pueden impartirla los imanes. La Administración tiene que estudiar un sistema de selección para contratar a unos señores que dependen en todos los aspectos del rey de Marruecos», según el delegado del Gobierno.



Colectivo gitano

En Ceuta hay cerca de un centenar de niños de raza gitana distribuidos básicamente en colegios localizados en barriadas donde la población de esta raza es más numerosa. Los colegios Juan Carlos I, Santa Amelia y Príncipe Felipe son los que concentran un mayor número de escolares gitanos.

Según un informe realizado por funcionarios de la Dirección Provincial de Educación, este grupo étnico se encuentra plenamente integrado en la vida de la ciudad. La mayor parte de ellos proceden de Andalucía y algunas familias se establecieron en Tánger antes de su llegada a Ceuta. Viven en barriadas periféricas y frecuentemente en viviendas de protección oficial pertenecientes al MOPU o al Ayuntamiento. Se dedican básicamente a la venta ambulante y a trabajos de economía sumergida, aunque también abundan los que tienen empleos relacionados con la albañilería, la pintura o el peonaje.

El índice de desempleo entre este sector es similar al de los vecinos que viven en barriadas marginales de la

ciudad, y existe un gran porcentaje de familias que se hallan acogidas a la Beneficencia Municipal. Por eso, aunque la mayoría de la población gitana se encuentra escolarizada, a veces se producen casos de niños que no ingresan en un colegio hasta una edad tardía. Por otra parte, registran altos índices de absentismo y pocos terminan la escolaridad obligatoria con el Graduado Escolar. La mayoría abandonan en 5.º o 6.º de EGB.

La Dirección Provincial no prevé un programa especial de apoyo para este sector, ya que sus problemas son comunes a miembros de diversas etnias; lo que sí se estudia es la posibilidad de establecer servicios asistenciales de diversa índole en los colegios con mayor problemática.

Curiosamente, existen muchas retenciones por parte de la población gitana para asistir a aulas de Educación Compensatoria. Según fuentes de la Dirección Provincial, estas retenciones se deben en parte a la difícil relación entre el sector musulmán y el sector gitano.

EN el instituto Siete Colinas hay aulas de informática, de música, de electrónica, incluso una de medios audiovisuales donde están instaladas cuatro pantallas de vídeo con una antena, para conectar con las televisiones gibraltareña y marroquí. El aula se aprovecha para desarrollar todo tipo de seminarios y para impartir materias como Ciencias Sociales, Literatura o Inglés. La sala fue construida por los propios alumnos del centro, dirigidos por un profesor.

El proyecto Atenea está implantado en este instituto y la actividad de la Asociación de Padres es intensa. Quizá todo ello sea la propia consecuencia de las características del alumnado de Ceuta; en opinión de José María Garrido, «los colectivos de alumnos de Ceuta viven la vida, piensan, se mueven y se comportan condicionados al entorno de ciudad pequeña, distante, y que tiene el mar por medio; no responden tanto al tipo de alumnado de ciudad media española como al de pueblo pequeño. En consecuencia, los deseos, ideas y pensamientos de nuestros alumnos quizá sean más románticos y filosóficos que el del resto de los alumnos del país. Ello permite que los profesores puedan hacer muy buena labor y que se trabaje muy bien con ellos».

Los esfuerzos de la Administración en esta ciudad se encaminan ahora principalmente a la Educación Permanente de Adultos y a la Educación Compensatoria. Como dice Ramón Berra, «en el período democrático se han destapado todos los males de una política colonial llevada a cabo durante muchos años: Durante el franquismo era impensable que todos los niños musulmanes estuviesen escolarizados. La única vía de solución de estos males pasados es el reforzamiento de la Compensatoria y de la Educación de Adultos».

La Educación Permanente de Adultos tiene en Ceuta un total de 878 alumnos, de los cuales son bilingües el 36,78 por 100. Setenta y cinco de estos alumnos acuden a clases de alfabetización. De ellos el 96 por 100 son musulmanes. Según el coordinador de la Enseñanza de Adultos en Ceuta, Joaquín Rodríguez Rivas, «las solicitudes para ingresar este curso en el centro superaron el millar, pero no pudimos atender más que ochocientos y pico; la gran batalla, la mayoría de las veces, es conseguir que lean, y no se limiten únicamente a asistir al taller de electricidad del automóvil o al de aeromodelismo».

Educación Compensatoria

En Educación Compensatoria hay un total de 105 alumnos, de los

El instituto Siete Colinas podría ser un claro ejemplo de integración de comunidades. Ubicado en el polígono Virgen de Africa, su arquitectura es de tipo colonialista, el imperante en los años cincuenta, y alberga en sus aulas unos 750 alumnos, la mayoría de ellos cristianos, aunque existe un 7 por 100 de musulmanes y algunos hindúes y hebreos. La diferencia numérica del colectivo musulmán es semejante en todos los institutos de Ceuta.



José María Garrido, director provincial de Educación en Ceuta, considera que el carácter de los alumnos de esta ciudad, distante de la Península y con el mar por medio, facilita la labor del profesorado.



El instituto Siete Colinas, un ejemplo de integración

Los esfuerzos de la Administración educativa se concentran ahora en Educación Compensatoria y Formación de Adultos

cuales más de un 90 por 100 es población musulmana. Cuentan con dos subprogramas: uno de servicio de apoyo y un centro de recursos que actúa sobre siete centros. Elaboran trabajos y cuadernillos, realizan intercambios de experiencias y hacen cuadernos de trabajo para el profesor. Por otra parte, cinco profesores de EGB y tres maestros de taller dirigen las aulas ocupacionales, y se ha creado también un aula de acogida en el Instituto de FP I para aquellos que no tienen el nivel mínimo exigible para comenzar Formación Profesional. Asimismo, existe un club juvenil al que asisten los chavales que dejan Compensatoria, porque tienen que acceder al mundo del trabajo; allí cuentan con actividades más entretenidas que les facilitan el aprendizaje cuando han tenido un fracaso escolar.

El principal centro donde se

Más del 50 por 100 de los alumnos de Educación Compensatoria son musulmanes.



Actuaciones

Para el próximo curso estarán en marcha tres nuevos edificios escolares, que acogerán a unos 1.500 alumnos, un número muy elevado para una ciudad de las dimensiones de Ceuta: se trata de la ampliación del colegio público Reina Sofía y de la construcción de los colegios públicos Federico García Lorca y Andrés Manjón.

Para los siete centros existentes en Ceuta con una proporción de alumnos musulmanes superior al 50 por 100, se ha puesto en marcha, en el marco de las actuaciones de Educación Compensatoria, el Servicio de Apoyo a Básica, formado por dos profesores de EGB que atienden al Ciclo Inicial de cinco de estos colegios, elaborando conjuntamente con los profesores tutores diverso material didáctico, y facilitando el intercambio de experiencias.

Por otra parte, el equipo psicopedagógico dependiente de la Dirección Provincial de Educación dedica especial atención a los trabajos de diagnóstico y detección precoz de problemas en alumnos de estos colegios, así como a la orientación de sus profesores. Este curso, el equipo está realizando un estudio-investigación sobre didáctica del lenguaje oral en Preescolar, dirigido especialmente a los alumnos musulmanes.

imparte Compensatoria está situado en una zona marginal, en la barriada de Rosales; la mayor parte de los que acuden son alumnos desescolarizados a quienes se intenta reinsertar y dar la información básica para que adquieran un título. Los profesores les asisten en todos los sentidos, y cuando salen del centro les hacen un seguimiento permanente.

Los profesores preparan de vez en cuando actividades culturales en el Club Juvenil y profundizan en temas como el SIDA, o la política de bloques. Hay un grupo en el que los chavales no saben castellano; son quienes nunca han ido al colegio y se han instalado en Ceuta recientemente. En otro grupo se encuentran quienes han abandonado los estudios en 5.º de EGB. Con todos ellos se intenta huir un poco del academicismo.

Talleres de técnicas instrumentales, de investigación del medio, de electrónica, de preparación para el trabajo o de electricidad junto con la biblioteca, los animales y las plantas que tienen allí contribuyen a que, con el esfuerzo de todos, estos chicos puedan incorporarse a otros niveles educativos o acceder a un trabajo digno.

El futuro puede ser prometedor. Según el delegado del Gobierno, Ramón Berra, «de las 4.000 peticiones de nacionalidad a punto de darse en Ceuta en estos momentos, el 72 por 100 proceden de musulmanes menores de veinticinco años, y ello es porque ven más posibilidades en España y en Europa en general que en Marruecos».